

# EL CRUZADO ESPAÑOL

D I O S

P A T R I A

R E Y

¡Por nuestro Dios! ¡Por nuestra España! ¡Yo os juro que, fiel a mi santa misión, sostendré sin mancha en mis manos nuestra gloriosa Bandera!

Ella simboliza los salvadores principios que son hoy nuestra esperanza, y serán mañana nuestra felicidad más colmada.

*Carlas*

Año IV

REDACCION Y ADMINISTRACION

Martes 5 de abril de 1932

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

Hortaleza, 43, principal.

Apartado de Correos, 371

M A D R I D

Madrid, 12 ptas. Provincias, 10; América Española, 11; Extranjero, 15.

Núm. 154

Antecedentes

## A nuestro favor

Hacia la victoria!

Nada hay en lo humano que aleccione tanto como el pasado. Cuando el hombre, en su caminar por la vida, detiene un momento su pensamiento y dirige su mirada hacia lo que queda atrás, en ese examen, por ligero que sea, nuestros actos y los ajenos se nos muestran tales como ellos fueron en realidad, sin sombras que los empañen, ni afanes ni deseos que los desfiguren.

Con el tiempo se contrastan las ideas y las convicciones; se acrisolan y prueban las voluntades y caracteres; pierden su efímero brillo los sofismas; quedan al desnudo las falsedades; pregonan su fracaso, impotencias y traiciones; se agotan y perecen las instituciones y los sistemas que se han levantado carentes de cimiento y raíz profunda en las sociedades y de espíritu y de fuerza vital en su contenido; y la verdad, en suma, se abre paso y resplandece. El tiempo es la espada vengadora; es el tribunal que juzga con fallo que no tiene apelación en el mundo.

En la propia esfera individual, el alma es tan sensible al bien y a la verdad, que luego de realizado un acto, reacciona contra los afectos y contra los apetitos que lo rodearon, embelleciéndolo a los ojos de nuestra inteligencia, sugestionando y torciendo nuestra voluntad. Es entonces cuando la conciencia habla su lenguaje, descarnado y crudo, pero leal y justiciero. Es entonces cuando la tranquilidad de espíritu nos acompaña o el remordimiento nos atormenta.

Así, los carlistas, al cabo de cien años de lealtad y de lucha, sentimos fortalecida nuestra fe, confortada nuestro espíritu y contrastadas la verdad de nuestras doctrinas y la honradez y el acierto de nuestras conductas y de nuestras tercas intransigencias. Porque el tiempo, maestro de verdades, viene en nuestra ayuda enseñando a todos, aún a aquellos que no quieren admitir que en nosotros están las verdaderas soluciones a los problemas políticos y sociales planteados en nuestra Patria, que algo grande palpita en el fondo de esta organización que sobrevive a las traiciones, a los sufrimientos, a las más negras e inconcebibles ingratitudes, a un inacabable ostracismo, sin que la fe se entibie ni la esperanza se pierda, ni los corazones claudiquen de su adhesión inquebrantable y de su amor a la Causa y a sus Caudillos.

Mientras, cuanto nos combatió, insensato, acaba y se derrumba. Es la usurpación que inició María Cristina, la regente en 1833, repudiada siempre por el país, sin despertar afectos ni encontrar lealtades, de tumbo en tumbo, cayendo un día para levantarse pensosamente otro, y hundirse, al fin, definitivamente, entre la general indiferencia. Es el régimen parlamentario; esa gran calamidad que arruinó y destruyó a la Patria, que, al cabo, tras de la gloria efímera de sus tribunos que, entre filigranas oratorias, envilecieron al país, encuentra en los mismos que

Don Lorenzo Sáenz y Fernández Cortina presenta la dimisión como Jefe regional de Castilla la Nueva y Presidente de la Junta suprema nacional y de la Comisión ejecutiva de la misma

## Confirmación oficial

Reservándonos para otro número las observaciones que ella nos sugiere, publicamos en el presente la carta que a tales efectos hemos recibido.

Señores Director, Redactores y Administrador de EL CRUZADO ESPAÑOL:

Mis queridos amigos y correligionarios. Cuando a la par del Círculo Jaimista en su nuevo local, fundé EL CRUZADO ESPAÑOL, te acuerdo y con la esencial cooperación de ustedes y entregué ambas instituciones, respectivamente, a los que han venido dirigiéndolas hasta poco ha, lo ejecuté cumpliendo con mi deber de Jefe regional de Castilla la Nueva que tenía que procurar la mejor organización y el mayor auge de las fuerzas tradicionalistas en el territorio que me fué encomendado por nuestro augusto Caudillo Don Jaime I de Brbón (q. s. G. h.).

A la muerte de este egregio Señor, y ratificado en mi cargo por el actual, Don Alfonso Carlos I (q. D. g.), continué sin vacilación en mi puesto de honor y sacrificio, hasta que la llegada a nuestra Causa de variados elementos, que estaban alejados unos, y fuera de ella otros, determinó una reorganización y tal actividad en la propaganda, a las que yo no me fué posible cooperar como es preciso hacerlo, si no se quiere ser opositor o peso muerto en un plano de trabajo y acción.

Presenté, pues, mi dimisión, decidida e irrevocable, de los tres cargos con que me vi favorecido por las Supremas bondades y por la deferencia afectuosa de los ilustres compañeros de labor—Presidente de la Junta Suprema Nacional Tradicionalista, Presidente de la Comisión ejecutiva de la misma y Jefe regional jaimista de Castilla la Nueva—y me resolví a descansar de la constante faena de toda mi vida, reparando mis decaídas fuerzas, y ansioso, siempre, como soldado leal a la jurada Bandera, de ver que ésta flameara sin mácula y resplandeciente, atrayendo la mirada y el auxilio de todos los españoles.

Cumpliendo indicaciones que para mí son, a toda hora, mandatos, no autoricé a ustedes para publicar mi dimisión; mas como ya han transcurrido cerca de dos meses desde que ésta tuvo lugar, dejo a ustedes en libertad de conducta cuanto al particular, y me reitero de ustedes y de cuantos amigos y correligionarios me han distinguido y me recuerdan con el cariño fraternal que guardo imborrable para todos los leales, afectísimo amigo y correligionario que les abraza con el alma.

*Lorenzo Sáenz y Fernández Cortina*

Madrid, 4 de abril de 1932.

En virtud de las precedentes líneas de nuestro querido amigo y antiguo Jefe regional, reproducimos el siguiente texto, que vio la luz pública en El Siglo Futuro, del miércoles 24 de febrero último:

lo amaron y defendieron, una condenación o una confesión de su fracaso. Es el mal menor, que se levantó, engañoso, contra nosotros, y nada pudo contra el Carlismo, que hoy vive pujante, dispuesto a reaudar la interrumpida gesta, mientras aquello a quien quiso servir la sofística doctrina, rueda por los suelos, y el malminorismo yace, hecho un guñapo, en un olvidado rincón.

Quienes prescindieron un día de una parte de nuestro Lema, reconocido su error ante la persecución religiosa y la anarquía social que caracterizan, hasta el presente, a la segunda República, vuelven sus ojos a la Monarquía y al Tradicionalismo integral. Aquellos que, manteniéndose monárquicos, se apartaron, no obstante, de la dinastía legítima, en esta hora de los desengaños vuelven de nuevo a nuestro lado. Y, por último, una parte de nuestros más encarnizados enemigos, no resignándose a la merecida muerte, acuden a nuestro Programa para arrancar de él algún trozo de nuestra Ban-

dera que encubra la averiada y de sus concupiscencias. He aquí nuestro triunfo moral.

### Solemnes funerales En sufragio del alma de S. ... Don Jaime I



OR iniciativa piadosa del Príncipe Renato de Borbón Parma, espejo de católicos fervientes y prototipo de caballeros de estirpe tradicional, el más próximo de los deudos de nuestro llorado Caudillo, residentes en París, se celebraron en la capital francesa solemnes honras fúnebres en sufragio del segundo Duque de Madrid el sábado último, día en que se cumplió el sexto mes de su fallecimiento, más sentido a medida que pasa el tiempo y se precipitan los sucesos en nuestro querido e infortunado país.

La iglesia de Saint Philippe, en que se efectuó el religioso acto, ofreció un imponente aspecto, así por la severidad de su fúnebre ornato como por lo selecto de la numerosa concurrencia, entre la que figuraban, con el Príncipe Renato, su egregia esposa la Princesa Margarita de Dinamarca, su hijo el Príncipe Don Jaime de Borbón Parma y muchos amigos del augusto Finado, de todos los sectores de la sociedad.

EL CRUZADO ESPAÑOL, que nació con la aprobación entusiasta de nuestro inolvidable Don Jaime I y que tantas palabras de aliento recibió de El por sus nobles y desinteresadas campañas en defensa del Ideal, reitera el sincero testimonio de su pésame y ruega a todos sus lectores una oración en sufragio del que fué amadísimo Caudillo de la Tradición nacional.

«Nuestro respetable amigo don Lorenzo Sáenz, ha presentado con carácter irrevocable, y fundada en su falta de salud, la dimisión de su cargo, en la siguiente carta:

«Excelentísimos señores conde de Rodezno y vocales de la Junta Suprema Nacional Tradicionalista. Madrid.

Mis queridos amigos y correligionarios: Cuando salí de nuestra última reunión y consideré, muy despacio y pidiendo a Dios inspiración y acierto, cuánto y cuán grave es la tarea que ha de pesar, constante y rápidamente, sobre la Junta Suprema, que con tan excepcional benevolencia de su parte y de la de su Presidente nato el excelentísimo señor jefe-delegado de la Comunión, presido, mi seguridad de carecer de fuerzas de todo género—escasísima la vista y achacosa la salud general de mi viejo y cansado organismo—, me resolví a presentar con esta fecha, la dimisión irrevocable del cargo ante el excelentísimo señor marqués de Villores, para que la elevé, si precisa, a nuestro Augusto Caudillo (q. D. g.) y al propio tiempo y por natural enlace de jurisdicciones, del puesto de jefe regional de Castilla la Nueva, que vengo ejerciendo años há. Con ello ustedes proveerán, libre y ordenadamente, como les dicte su celo y lealtad, lo que estimen oportuno.

En esta conducta mía he atendido a lo que creo mejor servicio de la Causa, y quedo tranquilo en conciencia; así como confiado en que ustedes seguirán favoreciéndome con el dictado de amigo, según el cual me honro en ser siempre, y despedirme de ustedes afmo. s. s. y correligionario, que les desea venturosos éxitos y e. ss. mm. L. Sáenz Fz.—Madrid, 12 de febrero de 1932.»

Habiendo insistido en su dimisión el señor Sáenz, la Junta Suprema Nacional de la Comunión Tradicionalista en sesión celebrada en el día de ayer, ha acordado, en vista de la dimisión presentada por don Lorenzo Sáenz, con fecha 12, de su cargo en esta Junta y de la Jefatura Regional de Castilla la Nueva, de la reiteración de la misma con fecha 19, y del encargo recibido del jefe-delegado, excelentísimo señor marqués de Villores, aceptar dicha dimisión, dado el carácter irrevocable con que ha sido presentada, y la insistencia en su reiteración, expresando el sentimiento que le produce que el estado de salud del señor Sáenz le impida seguir prestando a la Causa los relevantes servicios que durante toda su vida ha prestado.

Muy sensible es la dimisión de nuestro respetable y querido don Lorenzo Sáenz, tan excelente amigo como consecuente correligionario, y la falta de salud que la motiva y priva a la Junta Suprema de su colaboración, siempre inteligente y abnegada, de lo cual ha dado constantes pruebas en los importantísimos cargos que por sus relevantes cualidades se le han confiado en la dirección de la Causa Tradicionalista.»

ral, preludio del definitivo triunfo que la Providencia nos tiene preparado para la salvación de España.

Mantengámonos firmes en nuestra santa intransigencia, la más valiosa y admirable diadema que corona la Causa carlista; cada día más abrazados al Ideal y más fieles a los Caudillos, a los Príncipes de la dinastía insobornable, que, pese a las maquinaciones inicuas de quienes hoy pretenden, vesánicos, servirse de nuestras masas, no se ha extinguído ni lleva trazas de extinguirse. Alborean ya los días tanto tiempo anhelados. Mas no nos dejemos arrastrar de las impacencias ajenas, ni manchemos, por ellas, con una claudicación toda nuestra Historia y un nombre sin mancha, que no nos pertenece a nosotros solos, sino también, y más aún a ellos que a nosotros, a esa pléyade innumerable de Mártires y de Héroes que, a una senda y un fin, no debemos apartarnos jamás.

GOIRIZ

Orientaciones

## Acción y unión

¡Seamos hombres!

Valga por lo que valieren, allá van estas breves y mal pergeñadas líneas, en las que un ideal palpita y un pensamiento vibra, que si germinaren una iniciativa o fructificaren una resolución, yo por contento me diera. Estas acentuadas y necesarias orientaciones son fruto de encontrados pensamientos y medios de unos firmes ideales.

Los pueblos en su vida social, al igual que los hombres, sufren, en su paso por el camino de la vida, momentos trascendentales, períodos de capitalísima importancia, que engendran los principios básicos de todo porvenir y que a veces constituyen el eje diamantino sobre el que gira la historia de todo un pueblo.

Que España, nuestra querida España, la Patria de nuestros amores, atraviesa uno de esos momentos es supérfluo afirmarlo. A nadie se le oculta que en estos críticos momentos, o la cobarde y degradante ausencia de los hombres labrarán el porvenir de un pueblo con surcos de prostitución y de muerte o el esfuerzo viril y gigantesco de unos hombres, caballeros andantes del Ideal, pasando por la dolorosa gestación de un nuevo régimen, esculpirá en los lauros inmortales de la historia una nueva era de paz, de prosperidad y de bienestar.

Pero, lector amigo, no creas que voy a escribir la apología de una época o describir el panorama de la actualidad, de la triste realidad actual, que es una tragicomedia absurda que cubriría de baldón y oprobio eternos a los autores, actores y espectadores más o menos adictos y toleradores. No quiero llorar como mujer lo que todavía se puede y puedo defender como hombre.

La divina Providencia ha colocado en nuestras manos el futuro de España. Sepamos ser hombres. Queremos ser hombres. ¡Seamos hombres! Y nuestro será el porvenir.

Los carlistas nos preciamos de *hombres* y de *caballeros*. Cumplamos, pues, como quien somos y no olvidemos que obras son amores. Entre estas obras ocupan lugar principal la acción y la unión.

¡Acción! El movimiento es vida. Todos, pues, debemos movernos; todos debemos actuar; todos debemos pagar nuestro Programa en la cédra, en el claustro, en el colegio, en la tertulia, en el café, en el hogar, en la visita, en el paseo. Allí donde haya un carlista, allí debe haber un apóstol.

Existen unidades, pequeñas células que no debemos olvidar; quien pueda debe emitir unos sellos—tipo santa Teresita y Obras de Pilar—estampar unos sobres, unas cuartillas, editar unos facos, calendarios, hojas, folletos, tarjetas postales, todo con el sello de nuestro Programa, con sentencias alusivas, con principios y frases de nuestros pensadores; unas pequeñas cartulinas, trípticos, dípticos y cartillas conteniendo en síntesis nuestro Credo